

# Achim von Arnim:

## El inválido loco en el Fuerte Ratonneau (8)

¿Qué significa morir? Acaso no he muerto ya una vez cuando me abandonaste, y ahora has vuelto, y tu regreso me entrega más de lo que me ha sido quitado con tu partida, una infinita sensación de mi existencia, cuyos instantes me bastan. Ahora quisiera tanto vivir contigo, aunque tu culpa hubiera sido mayor que mi desesperación, pero conozco muy bien la ley marcial y ahora, loado sea Dios, podré morir en mi sano juicio, como un cristiano arrepentido”.

Tan emocionada estaba Rosalía que, casi ahogada por las lágrimas, apenas pudo decirle que él había sido perdonado, que ella estaba libre de culpa y que su niño estaba cerca. Le vendó su herida apresuradamente y luego lo llevó escaleras abajo hasta el refugio rocoso donde había dejado a su hijo. Allí encontraron al buen Padre Felipe, quien de a poco había estado arrastrándose de roca en roca hasta llegar junto al niño, y estaba ahora cuidando de la criatura. Y cuando el niño extendió sus bracitos hacia su padre, algo salió volando de entre sus manitos. Y mientras los tres se abrazaban, el Padre Felipe contó cómo un casal de palomas había venido volando desde el Fuerte y se había permitido que él las tomara y que, al mismo tiempo, le habían consolado en su abandono. Que cuando él vio esto, se había atrevido a acercarse al pequeño. “Eran como ángeles bienhechores, los compañeros de juegos de mi hijo en el fuerte, lo han buscado con toda fidelidad, seguramente van a volver y no lo abandonarán más.” Y así sucedió realmente, pronto revoloteaban las palomas alrededor de ellos llevando hojas verdes en sus picos. “Nos ha abandonado el pecado — dijo Francoeur —, nunca más renegaré de la paz, es tan bienhechora para mí.”

Mientras tanto, se había acercado el Comandante con sus oficiales, porque con su largavistas había observado el feliz desenlace. Francoeur le entregó su daga; él le anunció a su vez, que había sido perdonado, porque el daño de su herida le había quitado su sano juicio y le ordenó a un cirujano que revisara la herida y le hiciera un vendaje adecuado. Francoeur se sentó y, pacientemente, dejó trabajar al cirujano, sólo tenía ojos para su mujer y su hijo. El galeno se asombró de que no sintiera ningún dolor, le extrajo una astilla ósea de la herida, la que había provocado una infección y había rodeado ese cuerpo extraño con pus. Parecía como si el fuerte organismo de Francoeur habría estado trabajando ininterrumpidamente en la paulatina expulsión de esta astilla,

hasta que una fuerza externa, su propia mano, en la desesperación, había roto la costra exterior. Él aseguró que sin este afortunado proceso, una demencia incurable hubiera consumido al desgraciado Francoeur.

Para que no sufriera ningún daño al hacer algún esfuerzo, lo acostaron en un carro y su entrada en Marsella, rodeado por un pueblo que siempre admira más la osadía que la bondad, semejava una entrada triunfal. Las mujeres arrojaban coronas de laureles sobre el carro, todos se apretujaban para poder ver al orgulloso malvado que había logrado dominar durante tres días a tantos miles de personas. En cambio, los hombres le entregaban sus coronas de flores a Rosalía y a su niño y la aclamaban como libertadora y juraban devolverle con creces a ella y a su hijo el que hubiera salvado a su ciudad de la destrucción.

Después de un día tal, es excepcional que en la vida de un ser humano todavía quede por vivir alguna experiencia, que valga la pena ser relatada, aunque los protagonistas de esta historia, nuevamente dichosos, liberados de maldiciones, recién pudieron conocer toda la magnitud de la felicidad ganada, en estos años más tranquilos que siguieron. El anciano y bondadoso Comandante adoptó a Francoeur como hijo suyo y, aunque no pudo cederle su nombre, le dejó una parte de su fortuna y su bendición. Pero lo que íntimamente conmovió a Rosalía más que nada, fue un informe que recién algunos años más tarde llegó desde Praga, en el cual un amigo de su madre le relataba que durante más o menos un año, ésta había vivido consumida por el dolor y el arrepentimiento por la maldición que le había impuesto a su hija. Que con el ansioso deseo de ser liberada en su cuerpo y alma, había vivido hastiada de sí misma y del mundo, hasta el día en que fue premiada la fidelidad de Rosalía y su confianza en Dios. Que en ese mismo día, tranquilizada por un rayo que brotó de su interior, había fallecido en paz, con la infinita profesión de fe en el Salvador.

*La misericordia libera de la maldición del pecado.*

*El amor proscribire al demonio.*



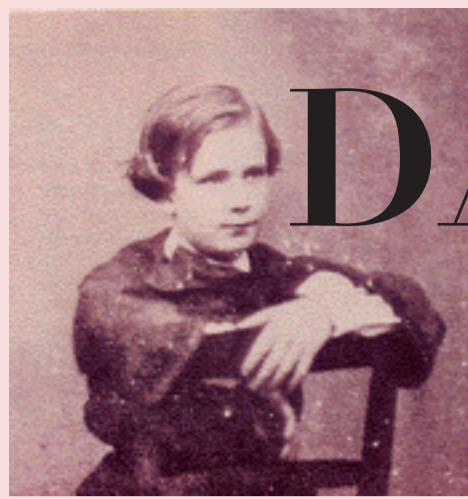
*Trad. del alemán: Edeltraut Steger de Pepe.*



**ACHIM VON ARNIM** (nacido Ludwig Joachim von Arnim) (Berlín, 26 - I - 1798 / Wiepersdorf / 21 - I - 1831). Formó parte de la segunda generación del romanticismo alemán, nucleada alrededor del círculo de Heildelberg y el «Diario para los Hermitaños», junto a Brentano, Kleist, Tieck, Jean Paul, Chamisso, Fouqué, los hermanos Grimm y otros. Cursó estudios de Matemáticas, Derecho y Ciencias Naturales en Halle y luego en Göttingen, recibiendo como doctor en Medicina, profesión que sin embargo nunca ejerció. En la primavera de 1801 comenzó su amistad con Clémens Brentano a quien visitó en Frankfurt, donde conoció a su hermana y futura esposa Bettina. Hasta 1804 Arnim y Brentano realizaron conjuntamente viajes por todo el sur de Alemania, recogiendo y adaptando a lo largo del Rin poemas folklóricos transmitidos oralmente (*Volkslieder*), que plasmarían después en los tres tomos de «El cuerno maravilloso del muchacho» (1806-1808). Entre 1806 y 1813, Arnim se ocupó de despertar la conciencia de los alemanes frente a la ocupación napoleónica. Al producirse la derrota prusiana en la batalla de Jena (1806), se trasladó a Königsberg junto con la corte real, para sumarse al círculo de reformadores prusianos alrededor del barón von Stein. Participó de la revolución de 1813, alistado como capitán del batallón de

milicianos. Al finalizar la guerra se retiró a su finca familiar en Wiepersdorf, donde murió a raíz de un ataque cerebral sufrido luego de una partida de caza.

Su obra abarca cuentos, novelas, poesía y drama. Fuera de Alemania llegó a ser conocido a partir de tres *nouvelles* publicadas, traducidas y prologadas por Théophile Gautier bajo el título de *Contes Bizarres* (1856), reeditado en 1933 con ilustraciones de la pintora surrealista Valentine Hugo. En 1953 volvió a publicarse con un prefacio de André Breton, donde se rescata su obra como el «lugar geométrico», «el drama mental» donde se desenvuelven «el método experimental y el método especulativo (...) dos explicaciones fundamentalmente discordantes del mundo y la vida». Arnim se encuentra entre los partidarios del primero de estos métodos, «quienes defienden el derecho a la razón y a la crítica», reagrupados alrededor de Fichte y luego de Hegel, «opuestos a los románticos ‘especulativos’, como Novalis o los hermanos Schlegel, que llegarían a hundirse en la religiosidad o el misticismo» (G. A. Tiberghien). Más recientemente, *El inválido loco en el Fuerte Ratonneau* (1818), cuya primera traducción al castellano se ha ofrecido en estas páginas, fue tomado por Werner Herzog para realizar su primer largometraje, *Señales de Vida* (*Lebenszeichen*, 1968), extrapolando la acción al escenario de la Segunda Guerra Mundial.



GEORGES DAZET

# DAZET

«Son regard, quoique doux, est profond. Ses paupières énormes jouent avec la brise et paraissent vivre.»

Nº 16 - BUENOS AIRES/2017 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

## Ellas son como las alas de las mariposas (\*)

A veces, aunque sólo fuese por la vocación de conservar un atisbo de salud mental, sobre todo en el compás de los tiempos diminutos, grises y miserabilistas que continuamente se nos proponen, vale la pena echar un somero vistazo a los *Reservorios*. Hay que decir que no es fácil llegar hasta allí. Se han acumulado, promontorio sobre promontorio, millares de falsos expedientes de una sorda burocracia, señales equívocas que no conducen a ninguna parte u obstaculizan el camino, al pasar por los diversos ambientes, y tratar de llegar al soñado garage (lugar donde se estacionan los vehículos). Puede ser que allí permanezca todavía inerme ese curioso artefacto que hemos visto en «La máquina del tiempo», film de 1960 de George Pal inspirado en la célebre novela de H.G. Wells, mezcla de sillón estilo Luis XV, motocicleta Harley-Davidson e ingeniería de la Atlántida.

Se necesitaría contar con algo así en forma práctica o para un uso puramente imaginario, si por ejemplo se propusiese este juego surrealista: «¿Con qué personaje histórico quisiera usted charlar unos momentos?». O bien: «¿A qué ciudad y en qué época desearía ser transportado?». En este último caso, se ofrecería la indumentaria adecuada y algo de dinero en curso como para moverse unos días.

Provisoriamente y como para probar los motores, nosotros hemos elegido desplazarnos a la Buenos Aires de los años '20. Ciudad tumultuosa y afiebrada, llena de energía juvenil, arquitecturas homogéneas y eclécticas acentos dialectales. Allí podrías leer, como para comenzar a emparte de la realidad circundante, un último ejemplar de «Caras y Caretas» (pastiche inspirado en el «Strand Magazine» de Londres), o buscar en las páginas interiores del diario «Crítica» la columna de

Roberto Arlt; o repasar los diarios ácratas, recorrer sus locales, bibliotecas y ateneos.

Te aseguro que tendrías infinidad de oportunidades para distraer tu atención: aquí te encontrarías con una rara marquilla de cigarrillos, allá con negocios abiertos al público que no se sabe bien qué ofrecen o a qué se dedican; servicio de correo neumático, bares automáticos y “panoramas”...

Podrías observar asimismo en sus primeros balbuceos, unas idénticas relaciones de producción y de intercambio basadas en la primarización de la economía y la apertura indiscriminada de las importaciones. Y su correlato fatalmente inevitable: la entronización del *palacio* y el *conventillo*.

Pero también verías las primeras resistencias, los primeros esbozos de desobediencia civil organizada, los primeros heroismos infartantes, tanto individuales como colectivos. Y viceversa.

Y así en algún momento, desde el café Tortoni o en algún fondín del puerto, sentirías la necesidad de transmitir tus impresiones. Para ello también podría disponerse — para que te acompañasen, ya que allí no las conseguirías todavía — unas preciosas tarjetas postales.

Ellas hablan por sus miradas a través del tiempo para cruzar un puente y llegar hasta nosotros, de todo aquello que queríamos encontrar y aunque fuese en parte aprehender y transmitir.

JUAN CARLOS OTAÑO

(\*). Presentación de la serie de postales de Severino Di Giovanni, América Scarfó, Simón Radowitzky, Miguel Arcángel Roscigna y Salvadora Medina Onrubia (aún en curso de publicación) por el Grupo Surrealista del Río de la Plata.



SEVERINO DI GIOVANNI Y AMÉRICA SCARFÓ.

## La isla del si y el no.



Un día buscando moras salvajes, en el disco circular siempre en movimiento de la selva, vi la aventura de la vegetación, una vegetación similar a la de Tailandia.

Solo y joven, en una de mis tantas venidas al planeta, vi una montaña azul.

En una chalupa de bambú verde esmeralda iba yo. Sonidos tambor de los insectos. Una chalupa buscando la noche. Unos pantanos, palmas, unas arañas fluorescentes bailando malélicas y venenosas, que se limpiaban los dientes con las patas. Flores con cálices de oro que daban miel a las mariposas. Insectos que ponían cara de tontos y tenían la lengua con ventosas, larga y pegajosa. Camaleones que señalaban con su cola plateada siempre en la misma dirección misteriosa.

Acababa de cocinar y comer anguilas con arroz en una olla de hierro. Fue entonces cuando, en un claro de la selva, vi la Montaña Azul.

Más adelante la vegetación tupida terminaba y pude observar extasiado la antigua montaña donde, debajo, caía una catarata celeste.

Entonces vi las flores de formas paradisíacas, los peces de colores oníricos, las piedras desgastadas como grandes huevos prehistóricos. Pero guardé silencio porque, las que me parecían una madre con su hija, enjuagaron sus pies en esa agua siempre cristalina. Y después, antes de que yo pensara sus edades, se perdieron o desaparecieron detrás de la catarata.

Eran mujeres de piel bronceada que recogían sus polleras multicolores al saltar de piedra en piedra, seguras de sí y sin sonreír.

Quise saber qué hacían detrás de esa cascada solitaria y preternatural. Me pareció que la hija estaba embarazada y quizás en su pelo hubiera algunos alelíes de la selva virgen.

Esas dos mujeres ya no se hallaban detrás de la catarata, pero en el centro de la piedra comenzaba una caverna. Dentro de ella había antorchas prendidas y un inten-

so perfume a maderas de Oriente. Al fondo de la caverna se hallaba el altar.

Enseguida comprendí la verdad. Adoraban a una gran ostra de tres metros de largo y dos metros de alto.

Me tranquilizó un cartel que había bajo la ostra, rodeado de guirnaldas, con una mano que apuntaba el pulgar hacia arriba y la otra hacia abajo.

Y debajo había sido escrito:

**EROS: 225 TANATOS: 0**

Mímicas mitológicas y sonidos guturales no faltaban en el recinto. Y detrás de la niebla de perfume, desde dentro de la ostra, salía una barba blanca, prolija y tan larga como nunca había visto. Quizá durmiera allí un genio expulsado de su ciudad natal.

En ese lugar ignoraba yo su potencia de voluntad, por lo que decidí acercarme hacia el centro en el más refinado silencio interior y encorvando un poco la espalda. Al acercarme noté que los nativos hacían dos colas, porque la gran barba que salía de la ostra como un mantel antes de desplegar, luego se dividía en dos grandes barbas que terminaban prolijamente en punta y que el genio hacía de ellas sus manos para los menesteres de manejar los objetos.

La barba de un lado sostenía un balero y del otro un yo-yo.

El idioma era un poco distinto al mío pero, como una mujer que preguntaba a la vez se manejaba con signos, creí entender que preguntaba si su esposo la dejaría preñada.

La barba embocó al balero en el primer tiro, y contestó: "¡Sí!" desde el interior de la ostra. Luego la mujer que venía detrás preguntó, pero primero contó resumida su circunstancia:

—Una noche aproveché que a mi madre le dolía una muela y el doctor de la tribu le dio un bálsamo para que durmiera sin dolor. Fui al baile esa noche con una cuñada viuda. Entonces conocí a un hombre que me apretó muy fuerte, más que los otros. Entonces yo estoy confundida porque me gusta, pero en la aldea se comenta que es un vago, que no le gusta ni cazar, ni pescar, ni salir a buscar cocos, ni panales de abejas.

Entonces la barba afirmó categóricamente:

— ¡No se case, muchacha! ¡Será para sufrimiento! ¡Porque ese hombre es realmente un vago!

GERARDO BALAGUER

## Cefaléutica de Buenos Aires.

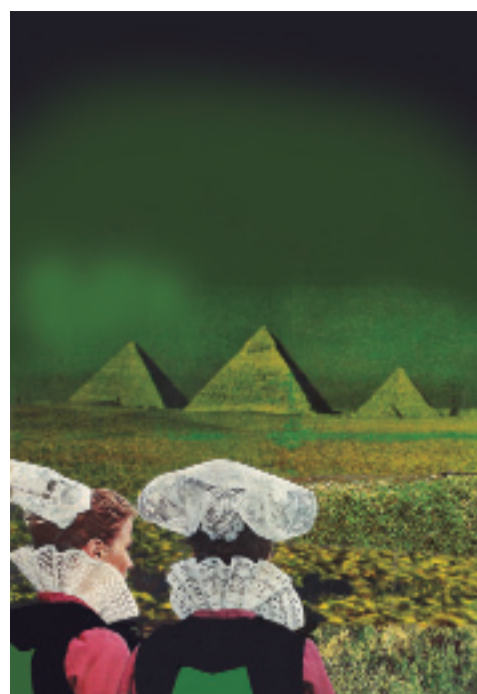
Toponimia y guía histórica de los decapitados de Capital Federal.

### CALLE MOZART (Vélez Sarfield)

A comienzos del 1800, diez años después de la muerte de Wolfgang Amadeus Mozart, un tal Joseph Rothmayer robó el cráneo del músico del osario común en el que fue depositado. El admirador pudo reconocer el objeto de su deseo por un alambre que el sacristán del cementerio había colocado en su momento en el cuello del compositor austríaco. La sola intención de Rothmayer fue quedarse con el recuerdo que se mantuvo como parte del acervo familiar hasta su muerte. Luego pasó a manos del anatomista Joseph Hyrtl quién aplicó sobre la calavera una etiqueta roja con el nombre

de su antiguo portador, además de agregar una cita consoladora del poeta Horacio: *musa vetat mori*, la que podría traducirse como 'La musa prohíbe la muerte'. En 1902 el cráneo fue donado al Mozarteum de la ciudad de Salzburgo. La misma institución lo tuvo en exhibición hasta 1950. En 2006 se realizaron pruebas de ADN sobre el cráneo, las cuales se compulsaron con otros familiares del reconocido compositor. Los resultados no fueron concluyentes: o bien Mozart es producto de una infidelidad, o no se trata de Mozart, o los familiares no son quienes dicen ser.

VICENTE MARIO DI MAGGIO  
Director encargado del Tre



JUAN CARLOS OTAÑO  
*La espera.*



GERARDO BALAGUER  
*El Comte Arnald Estruc,*  
vampir català del Castell de Llers.

## La alegría de vivir.



PICTOGRAMA CALCHAQUÍ

*Nada trascendental, ni un trasmundo, ni un más allá de la materia en movimiento, como en las civilizaciones mexica y maya o en el judeocristianismo y el Islam, puede rastrearse en el mundo andino prehispánico. (...) Entre los llamados calchaquíes, en general no se encuentra ningún dios como Quetzalcoatl o el Inca, ni otro alguno. En vano buscaron los evangelizadores señales de su idea del Alto Dios, que suponían existía aún en su expresión elemental y como prueba del dios único en todos los pueblos del mundo (Jorge Méndez. Calchaquíes, tierra y religión).*

## 122 cadáveres.

La garra me recuerda qué distantes son las noches.

No trate de pintar con los dedos el cuerpo de una mariposa.

Competencia desenfundada entre todas las cosas olvidadas.

La mano de una mujer en el lugar que adorna su sonrisa.

No deje que otros se encarguen de la medida de la sombra.

El oráculo se ha olvidado de poner las comas.

Cada dedo recuerda la cabeza de una mujer dormida.

Mis pequeñas manías de burbujas son contorsiones.

El recuerdo de una traición me impedía cruzar las habitaciones en silencio.

Su última oportunidad es la reconstitución de los fragmentos.

El objeto más oculto no se reconoce.

Los movimientos seguros se asocian con los copos de nieve.

Lo que veo hace eco, el líquido es de color negro.

¿Qué preguntar cuando traemos lámparas en la oscuridad?

El viaje lleva un parche de sombra alrededor del catafalco.

El balance de la ley que usted acepta lo llevará por mal camino.

Resulta que tengo aquí lo que no puede rechazar la nube.

El secreto es el único pie desnudo permanente.

Callejones y faroles crecen dentro de los mejillones.

Me encanta el color que llevan el día en que no aparece el sol.

Mujeres que giran acariciando perros son relativamente imposibles.

Puede ser una farsa esta importante amnesia.

Los deseos son tanto más violentos cuanto más cerca está la noche.

Mi desaparición es sólo una visita a la mayor emoción.

Llevar un lazo es el sonido que nos consuela.

Antes que cerrar una ventana, rómpela.

...

GELLU NAUM / VIRGIL TEODORESCU  
*Spectrul longevității -122 de cadavre,*  
Colecția suprealistă, 1946